

## Ante los que más necesitan

Mi nombre es Manuel. En el barrio por donde vivía está ubicado en una de las peores colonias de mi ciudad natal. Muchas personas están en la calle pidiendo dinero, robos constantes, falta de salud, empleo y educación, y muchas tantas más que nos ponen a estar sentados o echados en las calles pidiendo limosna a las personas que pasan en las tardes, y lo peor de todo es que el gobierno no está haciendo nada para ayudar a los pobres sin hogar de mi colonia. Cada día que regreso de mi escuela pública, siempre veo a esa gente y siento mucha pena y tristeza verlos echados en la acera todos los días.

Una mañana de escuela, mi mamá me dio dinero para el almuerzo. No teníamos en casa en ese momento comida porque no habíamos ido al supermercado.

-Hagas lo que hagas, cuida muy bien del dinero que te dí y úsalo bien- Dijo mi mamá antes de que saliera de la casa camino a la escuela.

-Sí mamá, lo cuidaré- Dije yo.

Mi mamá me miró con la confianza de que cuidaría bien el dinero y me dejó ir. Mi escuela no estaba tan lejos de mi casa, sólo a tres cuadras de distancia. En el trayecto al colegio tuve que ver a una persona echada en la acera pidiendo limosna; sabía que tenía que hacer algo, así que hice algo que nunca había hecho antes, le di mi dinero a esa persona para que pudiera comprarse algo de comer y me lo agradeció.

La tarde al regresar de la escuela, mi mamá estaba ya de regreso a casa; la vi acomodando los víveres que había comprado del supermercado.

- ¿Cómo te fue bien en la escuela Manuel? - Dijo mi mamá al verme pasar por la cocina.

-Me fue bien mamá- Le respondí yo; y así empezamos una pequeña plática acerca de nuestro día, pero luego me acordé del dinero de mi almuerzo que le dí a aquel sujeto sin hogar.

Decidí decirle a mi mamá lo que hice con el dinero y se enojó conmigo; ya que ella le cuesta conseguir el dinero con su trabajo y, que estamos viviendo en una colonia donde se pueden correr demasiados riesgos al darle dinero a un vagabundo. Me mandó a mi cuarto y no me dejó salir hasta el día siguiente.

Cuando salí, mi mamá se había disculpado conmigo; ya que hice algo bueno por esa persona al darle mi dinero para que se consiguiera un almuerzo. Hoy en día trabajo en una pequeña agencia que hace lo mejor que puede para darle todas las necesidades a las personas sin hogar y hacer lo mejor por ellos y ellas.

Diego